

Carlos Goñi

De qué va la filosofía

arpa

Sumario

Presentación	11
1. Introducción al saber filosófico	15
Fragmentos literarios	32
Primera parte. El conocimiento	
2. El conocimiento y el método científico	39
Fragmentos literarios	52
3. Verdad y lenguaje	57
Fragmentos literarios	73
4. El orden lógico	79
Fragmentos literarios	106
Segunda parte. La realidad	
5. El orden físico	111
Fragmentos literarios	127

6. El orden metafísico	131
Fragmentos literarios	146
7. Los grandes temas de la metafísica	153
Fragmentos literarios	172
Tercera parte. El ser humano	
8. El lugar del ser humano	177
Fragmentos literarios	196
9. Naturaleza y cultura	201
Fragmentos literarios	215
10. Reflexión filosófica sobre el ser humano	219
Fragmentos literarios	240
Cuarta parte. La acción humana	
11. El trabajo y la tecnología	247
Fragmentos literarios	266
12. La creación artística y la acción racional	269
Fragmentos literarios	281
13. La acción ética	285
Fragmentos literarios	313
Quinta parte. La sociedad	
14. La estructura social	321
Fragmentos literarios	330
15. El orden social: derecho y justicia	335
Fragmentos literarios	349
16. Origen y fin de la sociedad	353
Fragmentos literarios	369

Índice de entradas	375
Índice de autores	389
Bibliografía citada	393

*A la memoria de Ángel Luis González (1948-2016),
magister inter magistros*

Presentación

En una época convulsa, impaciente, superficial, hipervirtual, confusa, dispersa... la filosofía es una herramienta esencial para enfrentarnos al bullicio de informaciones que nos asaltan por todas partes. La filosofía puede liberarnos del vacío que causa estar rodeados de datos, del sinsentido que engendra la falta de reflexión, de esa sensación agri-dulce que nos deja saber muchas cosas sin llegar a conocerlas de verdad.

Decía Oliver Braston que «la filosofía no es más que el sentido común en traje de etiqueta». Por suerte o por desgracia, es mucho más que eso. Aunque a veces parece que los filósofos hablan de lo que todo el mundo sabe de manera que nadie entienda, esta disciplina, a menudo un tanto indisciplinada, no contradice el sentido común, sino que lo intenta exponer racionalmente.

La filosofía tiene su etiqueta, y es necesario que la tenga. Dispone de un lenguaje propio, un vocabulario preciso, una temática específica. Sus métodos, sus principios, sus conclusiones, sus argumentos... configuran su contenido. Su régimen de funcionamiento resulta un tanto *sui generis*, de un género tan especial que solo lo entiende quien filosofa. Porque, como decía Kant, no se aprende filosofía, se aprende a filosofar.

¿De qué va la filosofía, pues? Realmente, no tiene un objeto propio, un coto privado para ella sola. Las matemáticas, la física, la biología, la teología, la lingüística, la historia... poseen una materia de estudio delimitada y precisa. El tema de la filosofía, en cambio, son todos los temas: los números, el movimiento, la vida, la divinidad, el lenguaje, la historia... Entonces, ¿es que carece de objeto? De ninguna manera. Su objeto justamente consiste en inmiscuirse en todos los terrenos, en indagar las últimas causas, en hacer preguntas a las respuestas, en buscar lo que hay detrás de lo que vemos. Dicho con las palabras de José Ferrater Mora: «El mundo de los filósofos es el mundo de todos, solo que hirviendo en cuestiones».

La verdad es que explicar en qué consiste la filosofía no resulta sencillo. Por supuesto, no basta con una definición, ni es suficiente una explicación de su objeto y su método. Uno puede hacerse una idea cabal de lo que es la ornitología con la sola definición de diccionario: «Parte de la zoología que trata de las aves», pero de poco le sirve saber que la filosofía es la «ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales», aunque la definición sea todo lo correcta que se quiera. No queda otro remedio: para saber de qué va la filosofía hay que ponerse a filosofar.

Entre la definición escueta, que te saca del apuro pero nada explica, y el estudio académico, impuesto las más de las veces, se puede hacer un recorrido, sin ánimo de ser exhaustivos, por las grandes cuestiones filosóficas que han preocupado a los seres humanos de todos los tiempos.

Para ello, vamos a recorrer de la forma más clara y ordenada posible los temas fundamentales de la filosofía, sus implicaciones teóricas y prácticas, así como las principales teorías filosóficas a que han dado lugar. El lector que quiera conocer las claves de la filosofía encontrará en este libro tesis, métodos y argumentaciones que le ayudarán a pensar. Si

desea saber de qué va la filosofía, que continúe, hallará una selección de más de cien textos literarios que le incitarán a reflexionar. Si le invade la curiosidad, que no se quede solo con este libro, hay muchos más recopilados en la bibliografía final.

El libro está organizado en entradas numeradas para que su consulta sea más práctica. Está dividido en un capítulo introductorio y cinco partes, estructuradas en tres capítulos cada una. Tras haber comprobado la especificidad de la perspectiva filosófica y de su historia en el capítulo inicial, afrontaremos, en la primera parte, el tema del conocimiento: el método científico, la verdad y el lenguaje, así como el estudio de la lógica formal e informal. En la segunda parte investigaremos la realidad: el orden físico, el orden metafísico y los grandes temas de la metafísica. Nos adentraremos después en el análisis del ser humano, en la tercera parte: su lugar en el cosmos, la relación entre naturaleza y cultura, y la reflexión filosófica sobre el ser humano. La cuarta parte la dedicaremos a la acción humana: el trabajo y la producción tecnológica, la creación artística y la acción racional y ética. Por fin, trataremos por qué el ser humano vive en sociedad, en la quinta parte: la estructura y el orden social, así como el origen y el fin de la sociedad. Cada capítulo concluye con una selección de textos no solo filosóficos, sino también literarios, cinematográficos, históricos... Al final se encuentra un índice de entradas, un índice de los autores citados y una bibliografía complementaria.

1

Introducción al saber filosófico

DOS FORMAS DE SALIR DEL LABERINTO [1]

Existen dos formas de salir de un laberinto: la primera, utilizando el hilo de Ariadna, rastreando el terreno, sin perder detalle, haciendo comprobaciones a cada paso para no perder la cuerda, a la manera del héroe Teseo. La segunda, como se le ocurrió al constructor Dédalo, atándonos alas en los brazos para salir volando. Así se salvaron él y su hijo Ícaro del terrible monstruo del laberinto de Creta. No es una salida tan segura como la que ofrece el hilo amarrado a la puerta; no obstante, una vez en el aire, padre e hijo pudieron contemplar la construcción en su conjunto y también la entrada y la salida. ¡Qué insólita visión! ¡Qué experiencia extraordinaria!

Estas dos formas de salir del laberinto representan el esfuerzo del saber científico y del saber filosófico respectivamente. El primero no se separa de la experiencia (Teseo y Ariadna no sueltan el hilo), supone un conocimiento riguroso, ordenado, que indaga las causas de los fenómenos de la naturaleza, se ocupa de lo observable y cuantificable, de forma que es capaz de conseguir exactitud y rigurosidad. El requisito previo es la eliminación de todo lo irracional que pueda haber en el laberinto; por eso Teseo mata al Minotauro, el monstruo con cabeza de toro.

El saber filosófico salta (como Dédalo e Ícaro) por encima de lo fenoménico para situarse en una posición desde donde contemplar toda la realidad en su conjunto. La filosofía no se ve limitada por el método experimental (por el hilo de Ariadna) como las ciencias: su objeto de estudio es la totalidad de la realidad en cuanto susceptible de una explicación racional, última y radical. Para ello, la filosofía se pone alas y sale volando, pero también toma sus riesgos (no olvides que Ícaro se precipitó al mar cuando el sol derritió la cera con que se había pegado las plumas en los brazos), pero a la vez se sitúa en una posición privilegiada desde la que puede verse el laberinto en su conjunto (y también al Minotauro). ¡Cómo habría gozado Dédalo al ver su obra desde las alturas!

ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA FILOSOFÍA [2]

La palabra «filosofía» procede del griego y está compuesta por dos vocablos: «*philo*», que significa amor, y «*sophia*», que significa sabiduría. De esta forma, el concepto «filosofía» quiere decir, desde el punto de vista etimológico, «amor a la sabiduría». Ese «amor», que traduce el término «*philo*», tiene una profunda significación que nos puede llevar a entender de qué va la filosofía. Ese «amor» a la sabiduría quiere decir por una parte tendencia, inclinación, búsqueda, anhelo... y, por otra, respeto, admiración, desinterés... El filósofo no pretende otra cosa que conocer la realidad, no manipularla. El «amor» a la sabiduría como tendencia expresa que la labor del filósofo es un continuo buscar la sabiduría. Se trata, por tanto, de un anhelo incesante que no alcanza jamás la sabiduría completa, que no descansa nunca en la falsa impresión de saberlo ya todo.

LA ADMIRACIÓN [3]

El «amor» no solo busca la sabiduría, sino que lo hace de manera desinteresada. Esa actitud de respeto, propia de la filosofía, surge de una disposición previa que es la admiración. El que no es capaz de admirarse, no llegará nunca a ser un filósofo. Sin embargo, aquel para quien la realidad se presenta como algo admirable, novedoso, que encierra un misterio en su interior e invita a mirar de otra manera, tiene talante filosófico. El que se enfrenta al mundo como si acabara de aparecer en él, como si nada fuera obvio, como si tuviera que ser explorado por vez primera, está en la disposición precisa para hacer filosofía. La admiración consiste en un mirar penetrante que quiere traspasar los fenómenos para contemplar el núcleo de la realidad. Pero ese admirar es, ante todo, un admirarse, un movimiento interno que nos lleva a filosofar. Todos los seres humanos sienten, por naturaleza, ese «instinto» y, por eso, todos somos, en cierto modo, filósofos.

LA INUTILIDAD DE LA FILOSOFÍA [4]

Es un tópico considerar la filosofía como un saber inútil. La razón es que con ella no buscamos nada práctico, no la usamos como medio para otra cosa. Quien hace filosofía ama la sabiduría por sí misma. La arquitectura nos sirve para construir edificios, la ingeniería para hacer puentes, la medicina para curar enfermedades... Todas estas actividades son muy necesarias y loables porque son útiles, pero la filosofía no sirve para nada práctico. Con ella no podemos construir edificios ni curar enfermos: ¿significa, por tanto, que no tiene valor? Ni mucho menos, justo por su falta de utilidad tiene un valor incalculable, como una obra de arte o una joya. Además, la utilidad es un valor, pero no el único ni el más importante. Sin embargo, en una época en la que lo que prima son los

resultados, el bienestar material y la felicidad inmediata, la filosofía ya no es un artículo de lujo, sino de primera necesidad. Se podría decir que lo que más necesita nuestro tiempo es una profunda reflexión filosófica.

DEFINICIÓN Y DEFINICIONES DE FILOSOFÍA [5]

Cuando un científico se pregunta qué es la física, la química o las matemáticas, está haciendo una pregunta previa que no pertenece a ninguna de esas disciplinas científicas. En cambio, cuando un filósofo se pregunta por el estatuto científico de su saber, está haciendo ya filosofía. Es decir, que la pregunta «¿qué es filosofía?» es una pregunta filosófica necesaria y principal. No se puede hacer filosofía sin responder a esa cuestión inicial, o lo que es lo mismo, la filosofía que se hace es ya una forma de definición de filosofía. Se podría decir que definirla es filosofar.

El problema fundamental que se nos presenta cuando queremos dar una definición de filosofía es que prácticamente cada filósofo tiene su propia definición. Si yo doy una definición de filosofía tú pensarás —muy acertadamente— que esa es «mi» definición. Sin embargo, no voy a proceder así, no te voy a imponer nada, sino que vamos a buscar «la» definición de filosofía, una definición que sirva para continuar viajando por este nuevo mundo.

OBJETO DE LA FILOSOFÍA [6]

Si nos fijamos en algunas de las definiciones que se han dado a lo largo de la historia, podemos observar que todas expresan lo que es la filosofía, pero de una manera parcial. Así, Bertrand Russell y los positivistas mantienen que la filosofía

sería un concepto colectivo para todo aquello que todavía no puede ser tratado científicamente. Para los existencialistas, el objeto de la filosofía sería lo incomprensible, lo supra racional, lo que está por encima de la razón o en su frontera. Kant creía que la filosofía debía reducirse a una teoría del conocimiento, a estudiar los presupuestos, los límites y las posibilidades de nuestro conocimiento. Otros pensadores, como Max Scheler o Nicolai Hartmann, creen que la filosofía investiga lo que debe ser, los valores, no lo que es. Y muchos filósofos analíticos, impulsados por Wittgenstein, limitan la filosofía al estudio del lenguaje.

Pues bien, está claro que de todo eso va la filosofía, pero que no se reduce a ninguno de esos «objetos». ¿Por qué? Porque adopta una altura que no tienen las otras ciencias, una perspectiva totalizadora y radical. Dicho de otra manera, su objeto material (es decir, lo que estudia la filosofía) es la realidad, todo lo que es, y su objeto formal (el modo de estudiar su objeto material) es la perspectiva de la totalidad y la radicalidad. Por tanto, la filosofía estudia toda la realidad indagando sus causas más radicales. No se conforma con la explicación a la que llegan las ciencias, sino que profundiza más hasta intentar alcanzar el núcleo de lo real.

DIVISIÓN DE LA FILOSOFÍA [7]

Al núcleo de lo real se accede mediante la metafísica, que es, en palabras de Aristóteles, la «filosofía primera», la ciencia más noble y esencial. La parte de la metafísica que indaga las causas últimas y los principios primeros de la realidad se llama ontología, mientras que la que estudia la posibilidad de una causa primera recibe en la tradición filosófica el nombre de teología natural o teodicea, ya que su objeto es Dios (*theos*), lo Absoluto.

Del tronco de la metafísica surgen tres grandes ramas: la filosofía del conocimiento, la filosofía del hombre y la filosofía práctica. En la primera se engloban la teoría del conocimiento (epistemología o gnoseología), que centra su estudio en las posibilidades, límites y alcance del conocimiento humano; la lógica, que investiga las leyes que rigen el pensamiento; y la metodología, que estudia los procedimientos de la ciencia. La filosofía del hombre se llama también antropología y tiene como objeto al ser humano en sus dimensiones biológica, cultural y social. La filosofía práctica abarca la ética, que indaga los fundamentos de los principios morales; la filosofía social, que estudia las estructuras sociales; la filosofía política, que se interesa por las formas del poder político; y la estética y la filosofía del arte, que tratan sobre la belleza y sus manifestaciones artísticas.

LOS CAMINOS DE LA FILOSOFÍA [8]

Todo saber tiene un método (del griego «*méthodos*», «camino») determinado, una manera peculiar de acceder al objeto de su estudio y avanzar en el ámbito del conocimiento que le es propio. El progreso de los saberes humanos ha ido siempre unido a una búsqueda de un método más adecuado. A lo largo de su historia la filosofía ha ido abriendo diferentes caminos, que principalmente son:

- La mayéutica: la verdad se descubre mediante el diálogo, no se trata de imponer ideas, sino de descubrirlas juntos. Supone una concepción de la filosofía abierta a la discusión y al diálogo. Sócrates y Platón.
- El realismo: la experiencia nos informa sobre la realidad y la aplicación de la razón la hace inteligible. Implica una armonía esencial entre las diversas facultades cognitivas. Aristóteles y Tomás de Aquino.

- El racionalismo: método deductivo semejante a las matemáticas. La razón humana puede, a partir de pocos principios, explicar la realidad. La confianza absoluta en la razón se vuelve desconfianza hacia la experiencia. Descartes, Spinoza y Leibniz.
- El empirismo: método inductivo. Solo se fía y valora la experiencia, la imaginación y los sentimientos. Limitado a las percepciones sensibles, no admite conceptos metafísicos. Hume y Locke.
- El idealismo trascendental: la razón establece las condiciones de posibilidad para que una experiencia sea considerada real. Conlleva una «revolución copernicana» en la que todo gira en torno al sujeto que conoce. Kant y Apel.
- El método analítico: la función de la filosofía es esclarecer el lenguaje porque todo problema filosófico se genera por un mal uso del lenguaje. Reducción de la filosofía a la lingüística. Wittgenstein y Ayer.
- La fenomenología: hay que «volver a las cosas mismas», prescindiendo de los prejuicios que hemos ido adquiriendo. Recupera la importancia de la experiencia desde la perspectiva del sujeto que conoce. Husserl y Sartre.
- La hermenéutica: «volver a las cosas mismas» no significa tener que dejar de lado nuestros prejuicios culturales, sino explicitarlos, para poder interpretar la realidad. Atiende preferentemente al lenguaje, pero sin desligarlo de la experiencia. Heidegger y Gadamer.

Todos estos caminos han recorrido y siguen recorriendo los filósofos. Cada método contiene una forma de entender cuáles son las claves de la filosofía, así como una determinada concepción del ser humano, de la razón y de la realidad. El método que se elija condicionará en cierto modo las conclusiones.

FILOSOFÍA, CIENCIA Y CIENCIAS [9]

Puesto que pertenece a la realidad, al filósofo también le corresponde estudiar el ser vivo. Pensarás que no sabe tanto de los seres vivos como el biólogo. Y es verdad: desde el punto de vista de la extensión, el biólogo sabe más; sin embargo, desde el punto de vista intensivo, el filósofo llega más lejos e intenta explicar qué es la vida. Los dos saberes son válidos y valiosos, pero uno tiene que renunciar a la profundidad para extenderse en horizontal (extensión), mientras que el otro debe renunciar a la extensión para ganar en verticalidad (profundidad).

La filosofía, por tanto, no es una ciencia particular, como la biología, la química o las matemáticas; sin embargo, esto no indica que no sea ciencia. Si entendemos la ciencia como un conocimiento cierto por causas, podemos concluir que la filosofía lo es, puesto que se ocupa de las causas últimas o más radicales de la realidad. A nuestra disciplina le corresponde el calificativo de ciencia en sentido propio, aunque muchos pensadores no creen que sea el apropiado porque identifican ciencia con ciencias experimentales.

FILOSOFÍA COMO VIVENCIA [10]

La filosofía es también una vivencia. Siempre se filosofa desde una actitud personal, es más, una filosofía que no se vive no es tal. Ese carácter vivencial hace que haya muchas filosofías: empirismo, racionalismo, idealismo, existencialismo, positivismo... Todas ellas quieren tener la verdad, piensan que las otras están equivocadas y mantienen una «guerra civil» totalmente improductiva y autoaniquiladora. Ante este panorama ¿se puede hablar todavía de filosofía (en singular)? Tenemos que ser optimistas y pensar que sí. Si pensamos que la realidad es algo extraordinario y que tiene mil brillos

diferentes como un diamante pulido, comprenderemos que haya tantas visiones diferentes del mundo. Probablemente, ninguna esté equivocada y lo estén todas en algún sentido. Unos se fijan en una cara de la realidad, pero su intenso brillo les impide ver las otras; otros fijan su atención en otra cara diferente y cegados por su fulgor no pueden ver la que están contemplando los demás. Porque se piensa como se vive y se vive como se piensa.

EL REDUCCIONISMO [11]

En cuestiones que requieren tal implicación vital resulta a menudo fácil caer en el reduccionismo (del latín *reduco*: llevar atrás, reducir). El reduccionismo es la principal enfermedad filosófica, consiste en reducir el todo a una de sus partes y cerrarse a una visión más amplia. Como el empirismo, que solo reconoce aquello accesible a la experiencia; el idealismo, que no admite que exista nada fuera de nuestra conciencia, o el materialismo, que únicamente acepta realidades materiales. En principio, que existan muchas corrientes filosóficas no es algo negativo, siempre y cuando no se caiga en el reduccionismo, siempre y cuando la «guerra civil» se traduzca en diálogo y el amor a la sabiduría se respete por encima de todo. De esta forma, la pluralidad de filosofías aparecerá como el esfuerzo continuado de los filósofos por penetrar en las entrañas de la realidad.

FILOSOFÍA E IDEOLOGÍAS [12]

Hay quien confunde la filosofía con una ideología. Esta confusión nace del hecho de que las ideologías están fundamentadas en un conjunto de creencias y valores, en unas ideas,

que pueden surgir de la filosofía. Así, el liberalismo se basa en la filosofía de John Locke, el absolutismo en algunos planteamientos de Hobbes, el totalitarismo en Spinoza y el nacionalsocialismo en algunas ideas nietzscheanas. Con todo, no se puede decir que la filosofía de Locke, de Hobbes, de Spinoza o de Nietzsche sean ideologías.

La diferencia fundamental entre la filosofía y las ideologías radica en que estas buscan el poder para orientar la vida colectiva en el convencimiento de que sus «ideas» pueden ayudar a conseguir la felicidad de un grupo humano. Para lograr su objetivo utilizan un lenguaje persuasivo, simplificador y emotivo (eslóganes, mítines). Las ideologías pretenden imponer su visión del mundo y un orden social determinado, por lo que lo opinable es presentado como seguro. En consecuencia, suelen ser intolerantes con otras ideologías; en consecuencia, las ideologías petrifican las ideas.

LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA [13]

La reflexión filosófica tiene su historia. Nació en el siglo VI a. C. en la costa de Asia Menor, en la ciudad de Mileto. Ha pasado por diversas etapas de mayor o menor intensidad, hasta llegar a nuestros días. La actividad filosófica jamás se ha detenido. Incluso en nuestra época, en la que el auge espectacular de las ciencias y de la tecnología podría haber hecho pensar que la filosofía iba a huir en retirada, ha aumentado la reflexión filosófica.

La historia de la filosofía es una parte de la filosofía. No se trata únicamente de unos cuantos datos históricos, sino de comprender lo que pensaron esos buscadores de verdad que son los filósofos. Esta historia convierte a la filosofía en un esfuerzo colectivo por comprender el mundo y por comprendernos a nosotros mismos. Esas personas excepciona-

les son quienes mejor nos pueden enseñar a filosofar, seguir sus caminos es la mejor forma para entender las claves de la filosofía. La Historia de la Filosofía se divide en las mismas etapas en las que se divide la historia: antigua, medieval, moderna y contemporánea.

FILOSOFÍA ANTIGUA [14]

Comprende desde el siglo VI a. C. al VI d. C. La filosofía comienza con la reflexión sobre la Naturaleza (la *physis* para los griegos). Así, los Presocráticos investigarán el principio material (*arkhé*) de todas las cosas (Tales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto, Pitágoras, Heráclito, Parménides, Empédocles, Anaxágoras, Demócrito...).

En el siglo V a. C. surgirán los sofistas (Gorgias, Protágoras...), grandes disputadores, preocupados por el ser humano y la sociedad. Fueron duramente criticados por Sócrates (470-399 a. C.), quien no aceptó el relativismo y el escepticismo que latía en las enseñanzas sofísticas y buscó en el interior de la persona los conceptos objetivos de todas las cosas.

Esos conceptos fueron elevados a la categoría de Ideas, constituyendo un mundo suprasensible, por su discípulo Platón (427-347 a. C.). El «divino» Platón enseñó en la Academia y plasmó su filosofía en *Diálogos*, auténticas joyas literarias. Según su dualismo ontológico, los seres de este mundo son copias de los arquetipos perfectos que se encuentran en el mundo de las Ideas, son como las sombras en el fondo de una caverna.

El discípulo de Platón, Aristóteles (384-322 a. C.), no compartía este «idealismo». Para él, lo único real son los seres sensibles compuestos por materia y forma (teoría hilemórfica). Aristóteles fue el descubridor de la lógica y el primero en presentarnos un sistema filosófico completo y acabado.

Tras la muerte de Aristóteles, la filosofía griega entrará en un periodo de crisis llamado Helenismo. Ahora la filosofía se ocupará más sobre cuestiones éticas y llevará a cabo una búsqueda de la felicidad («ideal del sabio»). Surgirán multitud de escuelas: escuelas socráticas menores (cínicos, cirenaicos y megáricos), escepticismo, epicureísmo, estoicismo y eclecticismo.

La filosofía antigua renacerá antes de dar paso a la siguiente etapa con el neoplatonismo: Filón de Alejandría (13 a. C.-52 d. C.), Plotino (204-270), Proclo (410-485) y los primeros pensadores cristianos. La patrística ocupará los primeros siglos del cristianismo y se centrará sobre todo en la defensa de la fe (apologética) ante el pensamiento pagano y las primeras herejías. En este periodo aparecen los grandes temas, que recogerán los medievales: la racionalidad de la fe, la creación, la existencia de Dios, los universales... Entre sus representantes destacan: San Justino (110-163), Clemente de Alejandría (145-215), Tertuliano (160-250), Orígenes (185-253), San Ambrosio (339-397) y, en especial, San Agustín (354-430), que fue el primer filósofo de la cristiandad capaz de crear un sistema filosófico con muchos elementos platónicos, pero ya específicamente cristiano. Boecio (480-525) es el último pensador antiguo.

FILOSOFÍA MEDIEVAL [15]

Abarca el pensamiento filosófico desde el final de la antigüedad hasta el comienzo de la Edad Moderna (s. xv). En la filosofía medieval podemos distinguir dos periodos: la patrística (aunque cronológicamente pertenece a la antigüedad, por sus temas e intereses puede considerarse medieval) y la escolástica.

La escolástica, surgida de las escuelas catedralicias y posteriormente de las universidades, se desarrolló desde el siglo ix hasta bien entrado el xiv. Se divide en tres fases.

La primera escolástica (siglos IX-XI) se centra en dos problemas: las relaciones razón-fe y la cuestión de los universales. Entre otros destacan: Escoto Eurígena (818-877), San Anselmo (1033-1109), Roscelino (1050-1121) y Pedro Abelardo (1079-1142).

En la alta escolástica (siglos XII y XIII) tiene lugar la recepción de Aristóteles en Occidente, el auge de las universidades y el desarrollo de la actividad científica de las órdenes religiosas. En este ambiente, la especulación filosófica llega a sus más altas cotas con San Buenaventura (1221-1274), San Alberto Magno (1193-1280), Duns Escoto (1265-1308) y Santo Tomás de Aquino (1224/5-1274). Este último realizará una de las síntesis filosóficas más originales y profundas. Partiendo de la composición hilemórfica propuesta por Aristóteles, Tomás de Aquino descubrió la distinción real, en todo ser creado, de esencia y acto de ser.

Con la baja escolástica (siglo XIV) la filosofía medieval entra en crisis. El representante más importante de esta época es Guillermo de Ockham (1300-1349).

FILOSOFÍA MODERNA [16]

El Renacimiento (siglos XV y XVI) sirve de puente entre la Edad Media y la Edad Moderna y trae nuevos aires para la filosofía. La filosofía moderna nacerá con un hombre, René Descartes (1596-1650), que pretenderá encontrar un punto de apoyo indubitable para crear un nuevo sistema filosófico. Después de someter todas nuestras creencias a la duda metódica, Descartes encontrará esa verdad primera en el espíritu humano. Comienza, así, una nueva forma de hacer filosofía: a partir de ahora, la realidad debe justificarse ante el espíritu, la razón, el yo. La filosofía moderna se desarrolla en dos grandes líneas: el racionalismo y el empirismo.

Los racionalistas parten de que poseemos ideas innatas, recelan de la experiencia y confían en el método deductivo. Sus representantes, además de Descartes, son: Nicolas Malebranche (1638-1715), Baruch Spinoza (1632-1677) y Gottfried Leibniz (1646-1716).

Los empiristas, en cambio, no admiten ideas innatas, aceptan la experiencia como única fuente de conocimiento y su método es analítico. Sus representantes son: Roger Bacon (1561-1626), Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1632-1704), George Berkeley (1685-1753) y David Hume (1711-1776).

La filosofía moderna culmina con el pensamiento de Immanuel Kant (1724-1804), quien pretendió sintetizar el racionalismo y el empirismo. Todo nuestro conocimiento, dice Kant, comienza con la experiencia (empirismo), pero no todo él deriva de la experiencia (racionalismo). Pensaba que el conocimiento era la suma de algo *a posteriori* (las impresiones sensibles) y algo *a priori* (las condiciones subjetivas de nuestro conocimiento).

Los ideales de la modernidad fueron popularizados por el movimiento ilustrado. La Ilustración extendió el estandar de la razón por toda Europa. Los principales pensadores ilustrados, aparte de Hume y Kant, fueron Voltaire (1694-1778), Montesquieu (1689-1755) y Jean-Jacques Rousseau (1712-1778).

FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA [17]

Abarca la especulación filosófica de los siglos XIX y XX hasta la actualidad. Se inicia con Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), para quien «todo lo real es racional y todo lo racional es real». De esta manera, llevó el racionalismo hasta sus últimas consecuencias (idealismo absoluto). Otros

idealistas fueron Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) y Friedrich Schelling (1775-1854).

Pronto el exceso de razón del idealismo hegeliano tuvo una fuerte contestación por parte de Arthur Schopenhauer (1788-1860), Sören Kierkegaard (1813-1855) Friedrich Nietzsche (1844-1900) y Sigmund Freud (1856-1939), que basaron su reflexión en la voluntad, la existencia singular, la vida y lo inconsciente, respectivamente.

En el siglo XIX aparece también la figura de Karl Marx (1818-1883), uno de los grandes ideólogos de la historia, y la de August Comte (1798-1857), fundador del positivismo, que vio en el método científico la realización del sueño de la razón.

El siglo XX es más complejo si cabe. En él se multiplican las corrientes filosóficas y las escuelas, lo que demuestra la vitalidad que todavía tiene la filosofía. Destacan la Escuela de Frankfurt, la fenomenología, el vitalismo, el personalismo, el existencialismo, el estructuralismo, la filosofía analítica, el neopositivismo y, al final del siglo, la filosofía postmoderna.

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA [18]

Cualquiera que se haya asomado a la historia de la filosofía se habrá dado cuenta de que la gran ausente en estos veintiséis siglos ha sido la mujer. Por las razones que fueren, la historia que acabamos de resumir es exclusivamente masculina. No sabemos cómo la hubiéramos contado si entre sus protagonistas hubiera habido más mujeres; seguramente hubiera resultado una versión muy diferente. Lo que sí está claro es que la historia de la filosofía se ha perdido la contribución femenina.

Las excepciones no son muchas. En la antigüedad tenemos noticia de algunas pensadoras como Diotima (v a. C.), sacerdotisa de Mantinea, que aparece en el *Banquete* de Pla-

tón; Hiparquía (IV a. C.), filósofa y matemática, o Plotina, la mujer del emperador Trajano (53-117), seguidora de la filosofía epicúrea. En la Edad Media, conocemos a la alemana Hildegarda de Bingen (1098-1179), representante del platonismo místico medieval, para quien «el hombre es la consumación de las maravillas de Dios». En la modernidad encontramos más pensadoras, especialmente sensibilizadas con el problema de la igualdad, así Marie de Gournay (1565-1645), Anne Conway (1631-1679) o Mary Wollstonecraft (1759-1797), madre de la autora de *Frankenstein*. En el siglo XX cabe destacar a la española María Zambrano (1904-1991) o a la germanoamericana Hannah Arendt (1906-1975).

Una de las razones de la ausencia de la mujer en la Historia de la Filosofía hay que buscarla probablemente en las barreras impuestas por la tradición, la cultura y el machismo de muchos filósofos. Es lógico que si hacemos correr a dos atletas igualmente preparados, uno en carrera libre y otro con obstáculos, aunque se trate de la misma distancia, las condiciones no son iguales y, por tanto, el segundo se quedará a mitad de camino cuando el primero ya haya cruzado la meta.

A pesar de la clamorosa injusticia de esta situación, el atleta que corre por la pista de obstáculos (la mujer) ha tenido que luchar lo indecible para lograr equiparar las condiciones con el otro, que siempre gana. Esta lucha por la igualdad de la mujer se inició ya en el siglo XVIII, durante la Revolución francesa, y logró la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* (1791), redactada por la primera mujer feminista: Olympe de Gouges (1748-1793).

Durante el siglo XIX y principios del XX la lucha feminista se centró en el plano político, teniendo como objetivo principal la consecución del voto para la mujer y la mejora de sus condiciones sociales. En este primer movimiento feminista sobresalieron mujeres como Elizabeth Cady Stanton (1815-1902), Lucretia Mott (1793-1880) o Rosa Luxemburg (1871-1919).

En un segundo momento, a partir de mitad de siglo xx, el feminismo orientó su lucha hacia aspectos socioculturales, reclamando la igualdad con el hombre y la liberación sexual de la mujer. Muchas feministas anónimas encontraron los fundamentos teóricos de su contienda, así como su acicate, en las obras de Simone de Beauvoir (1908-1986) y de Margaret Mead (1901-1978).

Por último, surge el llamado feminismo de segunda generación, que examina las estructuras ideológicas que conllevan una situación desfavorable de la mujer respecto al hombre. Estas estructuras son, fundamentalmente, el patriarcado y el contrato social, del que las mujeres han estado excluidas. La tarea del nuevo feminismo combina el desalojo de los obstáculos con una reflexión filosófica profunda. Tres son las representantes más importantes de este nuevo feminismo: Luce Irigaray, Michèle Le Doeuff y Carole Pateman. El esfuerzo de estas tres pensadoras, a las que siguen muchas más, va encaminado a ver el mundo en todos sus aspectos (también desde la filosofía) como un ámbito de colaboración entre hombres y mujeres. Todos, hombres y mujeres, debemos conseguir que el mundo sea más humano, es decir, del hombre y de la mujer.

¡PREGÚNTATE!

1. ¿Qué sentido tiene para ti la filosofía según su etimología?
2. ¿Crees que realmente la filosofía es un saber inútil?
3. ¿Qué utilidad puede tener hoy la filosofía?
4. ¿Qué es lo que a ti te admira de la realidad?
5. ¿Podrías dar una definición personal de filosofía?
6. ¿Has percibido alguna forma de reduccionismo?
7. ¿Se te ocurre alguna forma diferente de «salir del laberinto»?

Fragmentos literarios

Algunas anécdotas

La historia de la filosofía ha recogido algunas anécdotas que pueden resultar ilustrativas sobre la condición del filósofo. La primera tiene que ver con Pitágoras. Cierta día se le interrogó por su oficio y él contestó que era, simplemente, filósofo, «amante del saber». Para explicarlo, puso un ejemplo: hay personas que van a los estadios a competir, a hacer negocio o a ejercer de jueces, pero hay otras que acuden a los espectáculos deportivos simplemente por el placer de contemplar las competiciones. Estos últimos son los filósofos.

Platón cuenta de Tales de Mileto que mientras se ocupaba de observar la cúpula celeste y miraba hacia arriba, se cayó en un pozo. De lo cual se rió una graciosa y bella esclava tracia a la vez que le decía: «Quieres saber con verdadera pasión qué es lo que hay en el cielo, pero no ves lo que hay a tus pies, delante de tus narices».

Aristóteles ha recogido otra anécdota de Tales: «Una vez que unos le reprochaban, viendo su pobreza, la inutilidad de su filosofía, previó, gracias a sus conocimientos de astronomía, que habría una buena cosecha de aceitunas, cuando aún era invierno; y con los pocos dineros que poseía, entregó las fianzas para arrendar todos los molinos de aceite de Mileto y de Quíos, alquilándolos por muy poco cuando no tenía competidor. Y en cuanto llegó la temporada, los realquiló al precio que quiso y reunió un buen montón de dinero para demostrar que es fácil

para los filósofos hacerse ricos, cuando quieren; pero no es por eso por lo que se afanan».

DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de filósofos ilustres*

El mito de Eros

Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete. Entre ellos estaba Poros, el dios de la Abundancia. Una vez que hubieron terminado de comer, se presentó a mendigar Penia, la diosa de la Pobreza, que se quedó a la puerta y no entró al festín. Poros, entre tanto, como estaba embriagado de néctar, pues todavía no existía el vino, entró en el huerto de Zeus y en el sopor de la embriaguez se puso a dormir. Penia, viéndolo dormir y movida por su falta de recursos, se acostó a su lado y concibió a Eros. Por esta razón, Eros es acólito y escudero de Afrodita, por haber sido engendrado en su natalicio, y a la vez enamorado por naturaleza de lo bello, por ser Afrodita la diosa de la belleza. Pero como hijo que es de Poros y de Penia, Eros es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello, como le supone la gente; al contrario, es rudo y escualido, anda descalzo y carece de hogar, duerme siempre en el suelo y sin lecho, acostándose al sereno en las puertas y en los caminos, pues por tener la condición de su madre, es siempre compañero inseparable de la pobreza. Mas por otra parte, según la condición de su padre, acecha a los bellos y a los buenos, es valeroso, intrépido y diligente; cazador temible que siempre urde alguna trama. Lo que consigue, siempre se desliza de sus manos, de manera que no es pobre ni tampoco rico y se encuentra en el término medio entre la sabiduría y la ignorancia.

PLATÓN, *Banquete*

La admiración

¿Sabes por qué la mayoría de la gente se pasea por el mundo sin extrañarse de todo lo que ve a su alrededor?

Yo no lo sabía.

—Es porque el mundo se ha convertido en una costumbre. Mientras echaba sal al huevo añadió:

—Nadie habría creído en el mundo si no hubiese dedicado muchísimos años a acostumbrarse a él. Eso es fácil de observar en los niños pequeños. Están tan impresionados con todo lo que ven a su alrededor que no se fían de sus propios ojos. Por eso señalan todo y preguntan sobre todo lo que ven. Con los adultos es diferente. Nosotros hemos visto todo tantas veces que al final damos por sentada toda la realidad.

JOSTEIN GAARDER, *El misterio del solitario*

Filosofía y felicidad

Nadie por ser joven vacile en filosofar, ni por hallarse viejo de filosofar se fatigue. Pues nadie está demasiado adelantado ni retardado para lo que concierne a la salud de su alma. El que dice que aún no le llegó la hora de filosofar o que ya le ha pasado es como quien dice que no se le presenta o que ya no hay tiempo para la felicidad. De modo que deben filosofar tanto el joven como el viejo: el uno para que, envejeciendo, se rejuvenezca en bienes por el recuerdo agradecido de los pasados, el otro para ser a un tiempo joven y maduro por su serenidad ante el futuro. Así pues, hay que meditar lo que produce la felicidad, ya que cuando está presente lo tenemos todo y, cuando falta, todo lo hacemos por poseerla.

EPICURO, *Carta a Meneceo*

Método y conocimiento

«Es necesario el método para seguir tras la verdad de las cosas». Esta regla no expresa el lugar común de que una ciencia debe tener también su método, sino que quiere decir que el procedimiento, esto es, el modo como estamos en general tras las cosas (*méthodos*), decide de antemano sobre lo que encontramos de verdadero en las cosas. El método no es una pieza de la indumentaria de la ciencia entre otras, sino la instancia fundamental a partir de la cual se determina lo que puede llegar a ser objeto y cómo puede llegar a serlo.

MARTIN HEIDEGGER, *La pregunta por la cosa*

Utilidad y valor

A veces hablamos de «utilidad» en un sentido bastante amplio, otorgándole una posición similar a «significativo» o «valor». Así hablamos de la utilidad que —digamos— la música o la amistad tienen para nosotros, refiriéndonos a lo significativo que es en sí, al papel crucial que tiene en nuestras vidas (en este sentido escribía Shakespeare, «Dulces son los usos de la adversidad»). Lo que es inútil en este sentido no nos hace ningún bien; no tiene valor. Pero en otras ocasiones, y quizá más a menudo, la palabra posee un sentido más reducido; entonces las cosas «útiles» son únicamente cosas como herramientas o máquinas que consideramos simplemente medios, de los que no se espera que tengan ningún valor en sí mismos.

MARY MIDGLEY, *Utilidad e inutilidad del aprendizaje*

Una ciencia libre

De suerte que, si filosofaron para huir de la ignorancia, es claro que buscaban el saber en vistas del conocimiento, y no por alguna utilidad. Y así lo atestigua lo ocurrido. Pues esta disciplina comenzó a buscarse cuando ya existían casi todas las cosas necesarias y las relativas al descanso y al ornado de la vida. Es, pues, evidente que no la buscamos por ninguna otra utilidad, sino que, así como llamamos libre al que es para sí mismo y no para otro, así consideramos a esta como la única ciencia libre, pues esta sola es para sí misma. Por eso también su posesión podría con justicia ser considerada impropia del hombre. Pues la naturaleza humana es esclava en muchos aspectos; de suerte que, según Simónides, «solo un dios puede tener este privilegio», aunque es indigno de un varón no buscar la ciencia a él proporcionada.

ARISTÓTELES, *Metafísica*

Pensar es raro

De la misma manera que el conocimiento relevante es valioso porque es raro, el hecho de pararse a pensar no deja de ser una excentricidad. Pensar con rigor es también algo muy raro: cuesta mucho, pero nos acerca a los dioses. Podríamos decir, incluso, que pensar nos diviniza. Exige una gran capacidad de concentración, de alejamiento del mundo circundante y de sus movimientos espontáneos, y aunque no garantiza buenos resultados, mientras pensamos nos acercamos a nuestras posibilidades más altas. Por eso, a diferencia de las ocurrencias y las opiniones, que están al alcance de todos, es tan raro tener pensamientos propios. [...] Si pensar es raro, tener pensamientos rigurosos y originales es aún más raro. Para pensar bien hay que dominar el lenguaje, ser metódico y —esto es lo más difícil de todo— estar dispuesto a recomenzar si no se llega a ningún sitio, aunque para ello haya que poner en cuestión las certezas que considerábamos más propias.

GREGORIO LURI, *¿Matar a Sócrates?*